



es siempre el lúgubre plañido de Homero (1): «Entre todos los seres que se mueven y respiran en la tierra, el más miserable es el hombre.» Semejante olvido del destino del hombre y de la inmortalidad de su naturaleza produjo la esclavitud, el cruel trato que se daba a los esclavos y el menosprecio de la vida humana, sacrificada, en los juegos de los gladiadores, a los feroces goces de la muchedumbre. Cuando el hombre sólo reconoce en el hombre una existencia temporal, no puede respetar la dignidad humana ni en sí mismo ni en sus semejantes.

A pesar de hallarse encenagado el paganismo en tan profundos errores, conservaba no obstante muchas cosas que lo llamaban y adherían a Dios, así como se conservaron siempre en la vida de ciertos paganos algunos elementos de la vida divina. En su alma no se había destruido nunca enteramente la imagen de Dios, que tan sólo se había alterado y oscurecido; la creencia en dioses múltiples probaba que el sentimiento de la Divinidad, aunque horriblemente falseado, no se había completamente desvanecido en ellos; y los restos de la revelación habían conservado entre los pueblos un resto de conciencia divina. Los elementos de esta tradición primitiva y el profundo sentido del mito, conservados sobre todo en los misterios, formaron en parte la *filosofía pagana*, cuyos divinos destellos con frecuencia nos encantan y admiran en medio de las tinieblas que por otro lado la circundan. Los sistemas filosóficos, prescindiendo de lo que positivamente contienen, debieron contribuir a formar y desarrollar el *espíritu humano*, elevándolo desde la esfera sensible, si no al mundo sobrenatural, a lo menos a la esfera de las cosas in-

(1) Homero, *Ilíadas* XVII, vers. 446 y 447.—Sófocles, *Antígona*, vers. 1011: «El destino universal del hombre es el pecar.»—Véase a Staudenmaier, *Enciclopedia* t. I, p. 283-86, 2.^a edición.

visibles. Cuanto más se iba extendiendo esta cultura del espíritu, en mayor descrédito caían los mitos, cuyas formas eran con frecuencia tan ridículas en la religión popular; resultando de aquí frecuentes acusaciones contra algunos filósofos que, principalmente en Grecia y en Roma, pagaron su incredulidad con su vida. Pero esta incredulidad se fué haciendo poco a poco general; hubo entonces un vacío inmenso en las inteligencias, una desolación indecible en los corazones, y en esta situación moral se hallaba el imperio romano cuando nació Jesucristo. Parecía que los paganos querían, en su desesperación, asirse convulsivamente, como tabla de salvación, de todos los cultos extranjeros, y se hacían iniciar en sus misterios para calmar y sofocar las angustias de su conciencia. Aún cuando los poetas romanos se burlaban en sus sátiras de estos misterios, no por esto lograban calmar la turbación de las almas; y los filósofos podían destruirlo todo, pero no eran capaces de edificar nada. En medio de esta necesidad universal surgieron una multitud de *profecías acerca de un Salvador*, que desde el Oriente se extendieron luego por todo el Occidente. Por todas partes se volvían las miradas hacia ese Salvador esperado, y los oráculos lo anunciaban y llamaban continuamente con vehemente entusiasmo.

El antiguo mundo pagano se fué, pues, desarrollando bajo el punto de vista religioso por la triple acción: 1.^o, de los *restos* oscurecidos de la *revelación*, conservados entre los pueblos; 2.^o, del *Verbo eterno* (1), que vela siempre sobre el desenvolvimiento religioso del género humano, lo excita y lo sostiene; 3.^o, del *espíritu humano*, separado de Dios y esforzándose en salir del horrible vacío en que cae siempre que se halla abandonado a sí mismo.

(1) Juan, I, 4, 5, 9, 10.

CAPÍTULO III

Religion de los pueblos más celebres del Oriente (1).

FUENTES: Windischman, *Historia de la filosofía en el desenvolvimiento de la historia universal*.—Rosenkranz, *Religion natural*, 1831.—Staudenmaier, que comprende a los dos anteriores.—Leo, *Historia universal*, t. I.

Aun cuando en la religión de los pueblos más célebres del Oriente fué donde se conservaron más y más vivos vestigios de la revelación primitiva, muy pronto se fueron todos alterando y desfigurando, y llegó un tiempo en que la astrología fué su fundamento general.

Empecemos por la China. Tian es el sér absoluto en quien todo nace y subsiste, el cual es a la vez la unidad total y el criador del mundo. En él existe la idea y el sér, y como tal se llama Tao (razón, medida, ley). Tian y Tao constituyen el eterno inmutable y la fuente de la oposición, de donde procede el movimiento ilusorio del mundo de las apariencias. Tian,

(1) A fin de poder seguir los progresos del simbolismo en la religión, y de comprender bien la diferencia entre él y la religión natural, será bueno recordar lo siguiente: «Podemos representarnos el Oriente bajo dos formas opuestas: toda el Asia Oriental inclinada al panteísmo; toda el Asia Occidental al dualismo. »En la China el panteísmo es objetivo, es la fría y árida razón; en el Tibet el panteísmo se resuelve en una pura percepción del sér, y por lo tanto degenera continuamente en sensualismo. En la India este mismo panteísmo acaba por tomar las formas fantásticas de las ideas, y se confunde con todos los elementos. El dualismo, a su vez, se nos aparece en Persia como la magnífica organización de una razón poderosa; en el Asia Menor reviste las formas humanas, y se entrega resueltamente a los placeres sensuales; en Egipto, por fin, la razón se adhiere al culto salvaje de la naturaleza, al mismo tiempo que a la idea de una divinidad compasiva, como lo demuestran la muerte y la resurrección de Osiris.» Rosenkranz, p. 248.

que en el sistema chino es, propiamente hablando, la *totalidad abstracta*, el espacio vacío, la universalidad de las cosas, se manifiesta personalmente en el emperador (*Jao!*—*Jehovah!*). De su infinita majestad dependen la naturaleza y la historia; en él se encuentran unidos la materia y el espíritu, el elemento sideral y el personal. Tian es el vacío divino, y el emperador el motor y el sosten de todas las cosas, sin que sin embargo sea Dios (1). Al lado de esta idea tan falsa del sér divino, de su manifestación y de sus relaciones con el mundo, encontramos entre los chinos una reminiscencia positiva de un estado de pureza original del hombre en el *Paraiso*, de su caída, de la trasmisión del pecado y sus consecuencias, y una expectación llena de confianza de un *Salvador espiritual*, hijo del cielo, Tian visible, santo de los santos, señor, reparador y monarca, que de-

(1) Windischman, primera parte.—Enrique Schmitt, l. c. Federico Schlegel explica en estos términos el desarrollo y al mismo tiempo la decadencia de la religión de los chinos: «La primera época es la de la revelación sagrada que sirve de base a la organización política. La segunda, que empieza unos seiscientos años antes de Jesucristo, es la época de la filosofía científica. Esta última tomó dos direcciones distintas: una bajo la impulsión de Confucio, que se dedicó a la parte moral y práctica de la enseñanza; otra bajo la de Lao-tseu, que fué toda especulativa, y reproduce en algunos puntos las doctrinas de la Persia y del Egipto. La tercera época está caracterizada por la introducción del budismo.»



be salir del Occidente para comunicar á la humanidad una nueva vida y nuevas fuerzas, y al cual esperan los pueblos de la tierra con la misma impaciencia que las plantas agostadas al rocío del cielo (1). Los escritos del célebre Confucio (por los años 550 ántes de Jesucristo) sorprenden por la pureza poco comun de su moral. Introdujéronse algunas divisiones en la doctrina religiosa en tiempo de Mencio (2) (Meng-tseu, nacido á fines del siglo IV), á quien los chinos llamaban el santo, y á Confucio el santo nuevo, comparándolos á los dos al sol y á la luna. Los progresos de la secta de los budistas (por los años de 200 ántes de Jesucristo y 65 despues de Jesucristo) fueron mezclando poco á poco con la antigua doctrina, muy alterada ya, un culto enteramente idolátrico. Antes de la introduccion del idolo *Fo* (ó *Foto*, personificación china de Buda), no habia seguramente en China esos vanos simulacros de dioses, ni siquiera ninguna estatua.

Los datos que poseemos acerca de la riquísima literatura de la India (3), que es más bien un mundo que una parte suya, son más completos que los que tenemos de la China. Aún cuando no sepamos nada de cierto sobre el tiempo en que se formó y desarrolló la doctrina de los indios, parece constante que el *brahmanismo* es anterior al *sistema de Buda*, cuyo verdadero origen se ignora (entre los años 1000 y 500 ántes de Jesucristo). Formalmente perseguida la doctrina de Buda desde el primer siglo despues de Jesucristo, fué completamente expulsada de la India oriental por los siglos XII ó XIII de nuestra era; pero astuta y flexible, se propagó por todas las islas de las Indias Occidentales, la parte más considerable de la In-

(1) La adoracion primitiva y simbólica del cielo y de la tierra y de sus representantes. En lo sucesivo el emperador fué considerado como la Divinidad misma. Windischman, p. 37-40.

(2) Idem, p. 364 y 454. Schmitt. Véase, acerca de Mencio y Confucio, á Windischman, l. c. p. 423-61, y Schott, trad. de las obras de Confucio y de sus discipulos. Halle, 1826.

(3) Federico de Schlegel, *De la lengua y sabiduría de los indios*, Heidelb., 1808; P. de Bohlheim, *La India antigua puesta en presencia del Egipto*, 1830; Windischman (Frider. filius), *Sancara, s. de Theologumenis Vedanticor Bonnae*, 1833.

dia al otro lado del Ganges y de la China, el Tibet, la Mongolia, hasta el imperio ruso. Además el brahmanismo y el budismo se hallan tantas veces mezclados y confundidos, que es difícil reconocer sus distintos elementos. El más admirable documento de la antigua civilizacion indiana, el *sanscrito*, lengua sagrada de los indios, tan rica, tan culta, tan filosófica, se halla en los *Vedas* (ciencia, libro sagrado, revelado). Estos Vedas son las cuatro colecciones más antiguas de las verdades primitivas de la religion, recogidas desde la más remota antigüedad de los mismos labios de Brahma, segun cuentan las tradiciones; y son además estos libros el fundamento de su religion, de su legislacion y de su literatura. Sin embargo, las decisiones positivas del derecho están contenidas en las leyes de *Manú*, el primer hombre á quien representan sensiblemente como el nieto de Brahma. Los Vedas y las leyes de Manú, de donde se deduce todo el desarrollo ulterior, deben ser considerados como las más antiguas formas de toda la civilizacion indiana.

La religion de la India nos presenta ya un progreso marcado en la ciencia religiosa. Insiste fuertemente en la oposicion del finito y del infinito, de lo cual se origina el ardiente deseo de ver la resolucion final y universal de esta oposicion, y el dogma de la *transmigracion de las almas*. El *tó Brahm* (1) de los indios es ya mucho más determinado que el Tian de los chinos, sobre todo cuando se manifiesta como *Parabrahma*. Las *emanaciones*, que, salidas de la sustancia infinita del Sér Supremo, descienden por innumerables gradaciones hasta el hombre, el animal y la planta, y que se van limitando y degradando poco á poco, colman el abismo que hay entre lo finito y lo divino. Las primeras emanaciones son divinidades, y las últimas están, en expiacion de sus faltas, adheridas á la materia como con cadenas, y detenidas en ella como en una cárcel.

(1) «Los indios no distinguen la idea pura y metafísica del Sér por excelencia por medio de los nombres de las divinidades populares, ni aun por el nombre de Brahma, considerado como persona. Lo consideran como una divinidad neutra, lo *Brahma*, y bajo esta forma significa el Sér Supremo.» (Schlegel, *Filosofía de la historia*, t. I, p. 146.)



Así todo en el universo es efluencia divina: Dios lo anima y vivifica todo; lo es todo; la *creacion* no es más que una *procreacion*; Dios es el *principio de la generacion universal*.

Hay á la verdad en este sistema de la emanacion algo de más elevado que el puro y estricto panteísmo, que no admite, propiamente hablando, nada en el infinito fuera de sí mismo. La conciencia clara y profunda que se ve en él de la oposicion, en la naturaleza y la historia, entre Dios y el hombre, como consecuencia de la caída de este último, y la conciencia no ménos clara del pecado, lo acreditan. Una de las consecuencias de este pecado, es que todo lo finito es, como tal, *malo*, y por consiguiente que es malo el mundo; y presenta una continua degradacion del Sér Divino, que desde el más alto grado de la pureza y de la beatitud, cae en las densas tinieblas de lo finito, y se abisma en las profundidades de una incommensurable miseria.

Al lado de este desconsolador recuerdo de la caída primitiva se halla la dulce memoria del *retorno* hácia Dios, término al cual van á parar todos los esfuerzos de los sabios de la India, y su retiro del mundo, y su vida contemplativa, y sus austeras penitencias. La necesidad de esta restauracion constituye el fondo de la doctrina de la transmigracion de las almas, que deben irse desprendiendo cada vez más de lo que es perecedero, y una vez purificadas, hacerse dignas de unirse á la única sustancia divina. Lo más esencial de esta doctrina es la fe positiva é inmutable en la inmortalidad del alma.

Brahm, divinidad indeterminada y sin forma, se manifiesta personalmente como *Parabrahma*, y de seguro en ninguna otra parte, en el paganismo se encuentra una idea más alta, más pura y más clara de la Divinidad y de sus atributos absolutos. Parabrahma, en efecto, es el Sér en sí, de sí, siempre semejante á sí mismo, infinitamente perfecto, el *principio primordial*, puro, santo, presente en todas partes. Uno, eterno y todopoderoso, es el autor del universo y la providencia del mundo. Sin embargo, Parabrahma no permanece en su abstracta simplicidad, pues se distingue y

manifiesta por medio de *Brahma*, *Vischnou* y *Schiva*, principio creador, conservador y destructor. Cada uno de estos términos subsiste en sí y tiene una conciencia personal. Tal es la *Trimurti* ó Trinidad indiana. Estas tres divinidades son tambien y al mismo tiempo potencias demiúrgicas, que se manifiestan y se encarnan en los *Avatars* (encarnaciones humanas y animales). Aquí sin duda está encerrada la grande y sublime idea de la encarnacion de la Divinidad, tomando forma humana, á fin de reconciliar lo finito con lo infinito, y satisfaciendo al hombre en su deseo y su retorno hácia la verdad y la bondad eternas. Pero esta idea se degrada muy pronto: la Divinidad se rebaja tanto, al vestirse de las formas humanas, que toma parte en los impuros goces de la materia, resultando de esto las generaciones obscenas y el horrible comercio de los dioses, principalmente el de *Brahma* y *Schiva*, en cuya comparacion las relaciones de Júpiter y de Alcmena no son más que castos amores. En las religiones, aún las más puras del paganismo, el error marcha siempre á la par de la verdad: al lado de la idea pura de la Divinidad va la falsa nocion de los celos de los dioses, que les obligan á precipitar al hombre santo en el pecado para no perder el poder que sobre él tienen. Cuanto más se une la Divinidad á lo finito, encarnándose, más se mezcla lo finito con la vida divina para mancharla, y el sistema religioso se hunde más profundamente en el panteísmo y sus extravíos. Al fin la religion de *Foe* enseña que todo (lo que se manifiesta) es nada, lo cual se traduce por la proposicion budista de *todo es uno*, y hé aquí claramente el panteísmo más estricto, segun el cual no hay más que una sustancia divina, absoluta, y fuera de ella nada: nada de sustancia relativa; todo se pierde en la unidad del espíritu y de la naturaleza, en la inmensidad de la sustancia única; Dios es al mundo lo que la sustancia al accidente. En semejante sistema se desvanecen toda libertad y toda diferencia entre el bien y el mal; la virtud y el vicio tienen una misma fuerza; la creacion carece de fin racional; las manifestaciones de la vida no son más que un juego de la Divinidad; en una palabra, es la



doctrina pura del *Fatalismo*, tan acreditada en todo el Oriente.

El budismo debe su origen á *Gautamas* (Buda probablemente por los años 1027 ántes de Jesucristo). No se apareció más que una vez, para empezar una nueva era en la civilizaci6n de los mundos, y no dejó ningun escrito, de suerte que es difícil determinar la forma primitiva de su doctrina, que se fué formulando de muy distintas maneras en muchos países y tiempos diversos. El más antiguo dato que de esta doctrina se tiene parece ser una concepci6n puramente abstracta de la Divinidad, parecida á la de los chinos. La base de la existencia no es Dios, sino el espacio eterno lleno de materia ó de átomos que se van mezclando, segun leyes eternas, para formar los mundos. El mismo mundo es vivificado por un espíritu que se individualiza bajo innumerables formas en la materia, permaneciendo él en un eterno reposo, y gobernando al mundo por medio del *Fatum*. Sin embargo, el hombre es libre y será juzgado segun sus acciones. El alma del justo, una vez libre del cuerpo, se unirá á Dios. El mundo espiritual se divide en tres regiones: 1.º, el mundo inferior de las formas terrestres, en el que reina Brahma; 2.º, el mundo superior del espíritu, que tiene forma y color; 3.º, el mundo más elevado del sér puro, del sér sin color ni forma. La doctrina de Buda tiene por objeto el mostrar al hombre, caido del mundo superior á la esfera terrestre, el medio de rehabilitarse por la penitencia. En suma, esta doctrina es abstracta, estéril y vacía; en ella la voluntad no tiene imperio alguno, y el hombre se imagina cumplir su destino cuando refleja al sér objetivo en su nada.

Los budistas acomodaron los mitos del brahmismo á su manera, convirtiendo á los dioses del Brahismo en servidores del sér divinizado por ellos ó de Buda. Así como los chinos personifican á la divinidad en el emperador, los partidarios de Buda honran á Dios en el *Lama*, sustancia que manifiesta actualmente la divinidad. Cada hombre puede llegar á ser lama (sacerdote), pues la dignidad de lama depende del aniquilamiento del sér propio en la sustancia divina. El más alto grado de este

aniquilamiento se revela en los tres principales lamas, el *Dalai-lama* (1), en Lassa, el lama del pequeño *Tibet*, en Tischiu-Lombu, y el tercero en la Mongolia. Cuando muere uno de estos lamas, su alma reaparece, desde luégo en otra persona que se trata de descubrir. Algunos ritos exteriores, algunos usos (campanas, rosarios, etc.) han servido de texto á alusiones satíricas contra el cristianismo, que se parece, decian, á la religion de los lamas. «Esta semejanza no existe, dice Fr. de Schlegel (2), ó si existe, es la semejanza bastarda del mono y del hombre, que ha servido tambien para hacer disparatar á tantos sabios naturalistas. Lo cierto es que cuanta más semejanza parece tener con la verdad una religion, falsa por su direcci6n moral y su tendencia espiritual, más se aparta de ella, le es más opuesta y debe ser rechazada.» Por otra parte, en el dia es ya evidente, segun resulta de documentos auténticos (3), que la jerarquía del lama y otras instituciones y prácticas de la religion de Buda no son más que remedos satánicos del cristianismo.

El pueblo de Zend (4), los antiguos bactrianos, que más tarde se relacionaron con los medos y los persas, entre el Tigris y el Indo, el Oro y el Golfo Indio, estuvieron probablemente unidos por una misma religion, en los más remotos tiempos, con otros pueblos orientales. Zoroastro dió una base y una forma más determinadas á la religion y al estado de esta naci6n. Las escrituras sagradas del antiguo pueblo de Zend fueron, segun refieren los persas, reunidas en veinticuatro partes llamadas *Avesta*, es decir, la palabra divina y viviente (5). Una parte de esta coleccion, *Fendidad*,

(1) El misionero Mr. Huc, que ha visitado á Lhasa estos años últimos, nos dice que le llaman Tale-Lama. Véase la *Revista Católica* del mes de Mayo de 1851, p. 415. (Nota de los editores.)

(2) *Filosofía de la Historia*, t. I, p. 114.

(3) Wissemann, *Concordancia de la ciencia con la revelaci6n*.

(4) Rhode, *Tradiciones sagradas y sistema religioso de los bactrianos, de los medos y de los persas*, 1826.

(5) Kleuker, *Zend-Avesta*; Riga, 1776.—Idem, *Apéndice al Zend-Avesta*; Riga, 1781-83.—Idem, *Compendio del Zend-Avesta*.—Fuller, *Fragments de la religion de Zoroastro*; Bona, 1831.



constituía el código religioso, universal y político en veintidos Fargards, en forma de diálogo. En él Zoroastro recibe inmediatamente instrucciones de Ormuzdo.

Es muy difícil determinar la época en que vivió Zoroastro, que fué seguramente en tiempo en que el reino bactriano se hallaba todavía libre, á lo ménos ocho siglos ántes de Jesucristo, y es probable que conoció la doctrina de los israelitas. El sistema de los dos principios estableció la comunidad de las religiones de la Persia y de la India, que Gœrres ha analizado con tanta perfecci6n. Es verdad que aquélla admitía la concepci6n de un Dios en Zoruane Akarene, el tiempo sin límite, el sér primordial; pero negándole toda actividad y toda influencia sobre las criaturas, trasladaba á Ormuzdo todos los atributos divinos, excepto la eternidad y la sustancialidad. Ormuzdo, principio del mundo de la luz y autor de todo bien, era adorado, no en templos edificados por mano de hombres y en imágenes pintadas ó esculpidas (1), sino como Dios santo, en el símbolo puro de la luz y del fuego. Al lado de Ormuzdo está Arihmanio, el espíritu malo, que reina en el mundo de las tinieblas y es el autor de todo mal. Siete Amschaspands (principes de la luz) rodean el trono de Ormuzdo, y les están subordinados los Izeds, ó genios buenos. Otros siete principes, los malos Dews, rodean á Arihmanio y tienen bajo su dependencia un gran número de dews inferiores. Los reinos de la luz y de las tinieblas están en perpétua lucha, y hasta en el mundo de los espíritus se encuentra siempre la dualidad. Sin embargo, debe llegar un dia en que Ormuzdo salga victorioso y destruya al mal. La doctrina de Zend conserva la idea de la libertad moral y de la pureza primitiva del hombre, siendo el mal que lo domina obra de los espíritus malos. El hombre se presenta con doble aspecto: como hombre pecador, expuesto á la influencia de los espíritus malos en la lucha terrestre, y como genio puro y espíritu que corresponde á su destino (Ferver).

(1) Cf. Herodoto, *Hist.* I, 131-132.

Los buenos genios deben tambien combatir, pero sólo exteriormente, contra los malos dews, siendo así que el hombre, de más frágil naturaleza, da acceso, en su conciencia, á la lucha del bien y del mal. Éste vuelve á Arihmanio, que sedujo al hombre tomando la forma de una serpiente, y que corrompió la misma naturaleza por medio de los animales y las plantas impuras que proceden de él. Para explicar la oposici6n en Dios mismo, concibió el persa una de las ideas más puras y sublimes del Oriente, representándola bajo las formas personales de Mithra y Sosiosch. Mithra, dios que padece y vence, es mediador entre Ormuzdo y Arihmanio, y entre la Divinidad y la humanidad. Aun cuando la reparaci6n por medio de Mithra sea imperfecta, porque aún se confunde demasiado con la naturaleza, y porque no es Ormuzdo el mismo Dios supremo, hallamos no obstante aquí una bella profecía de la misi6n de Jesucristo. Sosiosch es el héroe victorioso que triunfa de los proyectos del espíritu maligno, vence á la muerte, juzga al mundo, resucita á los muertos por la virtud de Ormuzdo, los alimenta con un licor celeste (*hom*), que da la inmortalidad á su cuerpo resucitado y á su alma purificada, y los dirige hácia un lugar de delicias y de eterna felicidad. Pero á estas altas ideas de la doctrina de Zoroastro se junta luégo una confusa mezcla de astrología y de adoraci6n de las fuerzas de la naturaleza, de los astros, y especialmente del sol. «El principal fundamento de su doctrina, dice Leo, es astrológico; el cielo casi siempre sereno de la Bactriana, el brillo de las estrellas, la carencia de lluvia y la falta de agua, hicieron sentir á los habitantes de aquellas comarcas la necesidad de volverse hácia el cielo para contemplar sus esplendores é implorar su favor, y se entregaron así, sin advertirlo, al estudio de los astros. Los siete planetas, que fué lo primero que observaron, les representaron los siete genios superiores (amschaspands, ángeles sublimes), que dominan en el mundo de los espíritus, así como todo está subordinado en el cielo á los siete planetas del zodiaco. El sol, la luz pura, del cual son ministros los planetas y los demas astros del zodiaco, es el dios